

Me senté junto a la ventana del tren, con una gran sonrisa en el rostro. ¡Estaba viajando! Afuera, el mundo parecía un dibujo animado, con campos verdes, montañas altas y nubes que se movían muy rápido. "¿A dónde me llevará este tren?", pensé, mirando todo con asombro. Cada vez que el tren paraba en una estación, veía cosas nuevas: personas, animales y hasta barcos en el río. ¡Era como una gran aventura que acababa de empezar!

Cuando llegué a mi destino apenas habían pasado dos minutos. Noté algo extraño, miré arriba y... ¡Estaba flotando! Estaba flotando porque una nave espacial me estaba abduciendo, estaba muy asustado. Cuando llegué a la nave vi a unos seres llamados "tinkis" que dijeron...

- Te vamos a llevar a un par de planetas muy curiosos para que entiendas los valores. Cuando acabaron de hablar me pregunté: ¿Cómo que entienda los valores?

y antes de que pudiera pensar la razón, la nave salió disparada hacia el espacio.



Llegué a un planeta llamado "Humildad" ahí todo el mundo era feliz sin tener muchas cosas. También descubrí que no hace falta tener todo lo que uno quiere para ser feliz. Subí a la nave y fui al planeta Simpatía, donde todo el mundo se ponía en el lugar de los demás y después de ese viaje aprendí dos de los más importantes valores.